



*La ermita de San Martín  
en Leza de río Leza:*

# UN PASADO QUE PERDURA EN EL PRESENTE

**TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:** Carmen Herreros González

La ermita de San Martín, ubicada en la población riojana de Leza de río Leza, se revela como un edificio de características singulares, con tres fases arquitectónicas e históricas que presentan diferentes problemas de interpretación. Además se trata de un edificio que, aunque en estado crítico en la actualidad, ha conservado la celebración de su evento más importante: la celebración del día del rito en honor a San Martín los meses de noviembre de cada año.



Exterior de la ermita. Visión general.



Interior de la ermita. Entrada a la cabecera desde la nave a través del arco apuntado original.

## EL SANTO AL QUE ESTÁ DEDICADA LA ERMITA: SAN MARTÍN DE TOURS

El culto a San Martín de Tours se produjo en Europa inmediatamente después de su muerte, en el 397. Su relevancia radica en que se caracterizó por un intenso esfuerzo por la cristianización, que culminó al ser nombrado obispo de Tours en el 370.

## UBICACIÓN Y TIPO DE ERMITA

Se trata de una ermita local, situada al lado del río con el mismo nombre, a escasa distancia del casco urbano. A pesar del número de santuarios en el entorno, la ermita gozó de gran importancia, tanto por su cercanía a la localidad como por la creación de una cofradía a la que llegarían a unirse todos los miembros de la villa.

## LAS FUENTES

Aunque la documentación arqueológica visible es temprana (s. XIII), la documentación escrita conservada es mucho más tardía (s. XVI) y bastante escasa. Destacan los libros de la cofradía de San Martín (Archivo Diocesano de Logroño), cuya información se extiende entre 1573 y 1781.

## FASES Y EVOLUCIÓN DE LA ERMITA

El estudio de la arqueología y de la documentación nos permite establecer tres fases claramente diferenciadas de vida del edificio. El motivo por el que se elevó es desconocido, pero una parte de los restos conservados evidencian que inicialmente se trató de una ermita románica del siglo XIII, que respetaba la orientación este-oeste, con muros de gran





---

En 1694 se confirma la presencia de un retablo para el santo, que había sido encargado con anterioridad por la cofradía

---

espesor y potentes contrafuertes exteriores. La portada principal se encontraba en la fachada suroeste, aunque en la actualidad se encuentra medio cegada por un gran bloque de argamasa.

En esta primera fase la ermita presentaba una planta rectangular con una sola nave y con cabecera cuadrangular más estrecha y baja, a la que se accedía a través de un arco apuntado que todavía hoy se conserva. Ambas, nave y cabecera, estaban cubiertas con bóveda de cañón de piedra. De la bóveda de la nave no queda actualmente nada y debía tener originalmente una cubierta de madera, pero la bóveda de la cabecera parece conservarse la inicial. Que la cabecera sea rectangular nos lleva a pensar en la posibilidad de que el origen de la ermita sea anterior al románico, pues se trata de un elemento de carácter estructural de ascendencia visigodo-asturiana que es usado en bastantes iglesias prerrománicas como la ermita de Santa María de Barrio, de Cellorigo, o la de San Martín, de San Vicente de la Sonsierra.

El material con el que fue construida inicialmente la ermita es sillarejo y respecto a la posible decoración interior, pinturas, altares o imágenes no sabemos nada, pero a juzgar por las dimensiones del edificio debemos pensar que, por lo menos, existiría un altar principal en la zona de la cabecera y una imagen del santo. La ermita, como las construcciones románicas, presentaría un ambiente sobrio para la oración.



**Espadaña de doble vano.**

La documentación escrita, por ser tardía, no especifica qué es lo que pudo ocurrirle a la ermita después de esta primera etapa románica, pero arqueológicamente podemos determinar que quedó prácticamente arrasada, para ser reconstruida poco tiempo después.

En una segunda etapa nos encontramos con un levantamiento de los muros y de los contrafuertes de la nave en los que se debió aprovechar las piedras del desplome anterior. Es también en este momento cuando se colocan los dos arcos diafragmas que todavía hoy se conservan en el interior, dividiendo la nave en tres tramos. Seguramente estarían cubiertos por una techumbre de madera con arreglos de tejas, que terminaría como la primera, completamente arrasada. De hecho, desde la mitad hasta el final del siglo XVII, nos encontramos



en la documentación con diversas referencias al mal estado de ese tejado y a la necesidad de aderezarlo y protegerlo en algunos momentos. El incesante arreglo del mismo (entre 1642 y 1695) y la preocupación por él certifican el uso continuo de la ermita.

En 1694 se confirma la presencia de un retablo para el santo que había sido encargado con anterioridad por la cofradía. De dicho retablo no se tiene constancia en la actualidad y seguramente debió desaparecer en la gran obra de reforma que se llevó a cabo en la ermita durante el siguiente siglo.

Desde comienzos del siglo XVIII (1711) hasta los años treinta (1736) nos encontramos en la ermita con una situación de deterioro constante, porque de forma continuada se están comprando tejas para el arreglo del tejado. En 1739 se decide abrir una nueva puerta en el frontis y el cierre de la original. Se especifica que la puerta nueva debe ir acompañada de su soportal y de escaleras, que todavía se conservan.

Será a partir de 1745 y hasta 1756 cuando se produzcan diversas intervenciones que van a cambiar absolutamente la imagen de la ermita, con el levantamiento de la altura y con la elevación de una espadaña de dos huecos a través de la elevación de tres altares de yeso por encima del arco triunfal. Ese levantamiento, espadaña de doble vano, es un tipo de arreglo que se hacía en sustitución de la existencia de un verdadero campanario. En la documentación es denominado como torrecilla, para la que además se compró una cruz con veleta.

Así mismo se produjo una remodelación de la techumbre cubriéndose la nave con una bóveda de madera de álamo de lunetos, hoy hundida, y con tejas. Un dato curioso es que en 1755 se pagó a oficiales y a personas de la zona para recorrer los tejados de la ermita, suponemos que para cerciorarse del verdadero estado de los mismos y de su seguridad tras las reformas.

En 1756, de común acuerdo entre el notario, el mayordomo y abad y los cofrades, van a proseguir las transformaciones, que no habían finalizado y que debían completarse con nue-



Altar principal.



**Interior de la armita. Arcos fajones.**

vos proyectos, como lucir la ermita o abrir una ventana. En 1759 parece que el proyecto no ha culminado y mientras tanto se recalzan los cimientos por la parte de abajo.

Matías de Acedo, maestro albañil de Logroño, fue el profesional que la cofradía trajo de la ciudad para el asesoramiento en todo lo que había que hacer. Puesto que el coste de la obra iba a ser elevado esta se hizo pública y concurren diversas personas, entre las que se eligió finalmente a un profesional de la villa vecina Ribafrecha. A partir de 1760 la obra se encuentra prácticamente concluida.

Esta reforma, como indicábamos, cambió notablemente el ambiente interior de la ermita y también el aspecto exterior. La ermita de San Martín se había convertido en una ermita grande, elevada, con una solución a la inexistencia de un campanario y luminosa y limpia en el interior.

El discurrir diario de la vida de la ermita, con las actividades habituales de los cofrades (misas, celebración de aniversarios, entierros, celebración del día del rito, etc.) se interrumpe de nuevo en 1763, y hasta 1777 los arreglos derivados de diversos desperfectos vuelven a convertirse en una actividad casi diaria. Entre

1775 y 1776 la imagen del glorioso San Martín fue también retocada y colocada en una peana nueva en el retablo mayor.

Entre 1780 y 1782, que es el momento en el que finaliza la documentación conservada, el funcionamiento de la ermita es el habitual, con las celebraciones regulares de cada año y con las compras habituales, sin ningún tipo de reforma importante.

Finalmente habría una fase tardía, caracterizada por arreglos que no están documentados, como fue seguramente la colocación del altar principal que hoy vemos y de los dos laterales de la nave. Los tres elementos serían posteriores a la última reforma señalada porque se encuentran sobre la última capa de yeso que se dio a la ermita.

Por otro lado nos encontramos también con la decoración del arco apuntado de la cabecera, que va a ser recubierto de molduras sencillas en todos sus perfiles y en el intradós (cuyos restos son visibles en la actualidad).

### **LA COFRADÍA DE SAN MARTÍN**

Se trataba de una cofradía de clérigos, que, unidos en torno al culto de San Martín, y bajo normas y estatutos bastante rígidos, llevaban a cabo múltiples funciones litúrgicas, piadosas y festivas, destacando la celebración anual del día de San Martín, el día del rito, en el que todos los cofrades eran invitados a comer. Dentro de las funciones de la cofradía también destacaría su carácter asistencial a la hora de la

---

Matías de Acedo, maestro albañil de Logroño, fue el profesional que la cofradía trajo de la ciudad para el asesoramiento en todo lo que había que hacer

---





Exterior de la ermita. Parte trasera.

muerte de los cofrades y el carácter asistencial a los pobres, a los que se atendía en el hospital que pertenecía a la ermita.

No podemos apuntar el momento exacto de desaparición de la cofradía, porque la documentación finaliza en el 1781, pero sí podemos afirmar que fue dejando tras de sí no solamente una importante documentación sino, sobre todo, como ha ocurrido con otras cofradías, una importante tradición popular festiva en torno a la ermita que ha heredado la sociedad seglar de Leza de río Leza, como es la celebración del día de San Martín con una comida o aperitivo que, tras la misa, degusta el pueblo unido, como hubieran dicho los cofrades: “*para celebrar el día del rito*”.

En la documentación queda clara la existencia de un hospital en Leza, para el que de forma bastante continua la cofradía compraba todo tipo de enseres, desde mantas hasta material para el arreglo de los desperfectos. La prime-

ra mención al mismo es de 1639 pero lo más probable es que ya existiera mucho antes. De hecho la presencia del hospital pudo ser el origen de la fundación de la cofradía, que a su vez haría suya la ermita de San Martín que ya existía.

#### [+ INFO]

Espinosa Ruiz, E., (1993), “La Iglesia de Las Tapias (Albelda) en la arquitectura religiosa rural de época visigoda”, *III Semana de Estudios Medievales*, Nájera 3 a 7 de agosto 1992, Logroño, pp. 267-276.

Herreros González, C., (2008), *La singularidad de la ermita de San Martín en Leza de río Leza*, Logroño, Editorial Buscarini.

Moya Valgañón, J. G., (1968), “Iglesias románicas con cabecera cuadrangular en La Rioja Alta”, *Miscelánea a J. M<sup>a</sup> Lacarra*, Zaragoza, pp. 387 y ss.